

## RESEÑAS

*Réformistes cubains en France et en Espagne au milieu du XIXe siècle/Reformistas cubanos en Francia y en España a mediados del siglo XIX. Bajo la dirección de Paul Estrade. Publications de l'Equipe de recherche de l'Université de Paris-VIII: Histoire des Antilles hispaniques, n°21. Paris, l'Harmattan, 2003.*

Recoge este libro la mayor parte de las ponencias presentadas durante los días 11 y 12 de diciembre de 1995 en la Casa de Velázquez durante el coloquio bilingüe preparado por un grupo de investigadores del centro de «Histoire des Antilles Hispaniques» (HAH) de la Universidad de Paris VIII-Saint-Denis y cuyo tema era *Reformistas cubanos en Francia y en España a mediados del siglo XIX*, parece por lo tanto oportuno mencionar los títulos de las mismas así como el nombre de sus autores.

*Domingo del Monte y las tertulias europeas* por Sophie Andioc Torres; *José Antonio Saco y el exilio creador* por Eduardo Torres-Cuevas; *Pozos Dulces: Réformisme et conscience nationale* por Marie Claude Lecuyer; *Porfirio Valiente: ¿ Del anexionismo al independentismo ?* por James Durnerin; *Le réformisme en personne: L'essai anonyme de «UM» (Paris 1863)* por Paul Estrade; *Notas sobre el pensamiento reformista de Calixto Bernal y Soto* por Michèle Guicharnaud-Tollis; *José Valdés Fauli: Una figura olvidada en la historia de Cuba* por Florencia Peñate Díaz; *Les intellectuels philippins en Espagne à partir de 1880* por Hélène Goujat.

Se trata de una contribución equilibrada y fundamental sobre el proteiforme reformismo cubano de mediados del siglo XIX que indaga el porqué de la presencia en Madrid o París, entre 1837 y 1878, de figuras tan destacadas como Domingo del Monte, José Antonio Saco, Pozos Dulces y otros menos conocidos como Calixto Bernal.

De este coloquio resalta, como lo recalca Paul Estrade en su valiosa introducción a este volumen, la importancia de las varias corrientes reformistas entre 1837 y 1878, poco estudiadas hasta hoy, como «fuentes de una tradición ideológica y cultural de la nación cubana»<sup>1</sup>; la importancia de estudiar el papel desempeñado por personalidades olvidadas como Calixto Bernal o José Valdés Fauli; el «carácter clasista de las aspiraciones de los grupos económicos que sustentaron el reformismo, y a la par, el carácter mutilante de la nación criolla a la que ... trataron de arraigar»<sup>2</sup>. Las ponencias, por sus planteamientos y la originalidad de sus enfoques, abren la vía a la necesidad de pensar en términos de reformismos o más bien de reformistas y por lo tanto a nuevas investigaciones que integren esta dimensión.

Pierre BASTERRA

Doctor de la Universidad de Paris VIII-Saint-Denis.

---

<sup>1</sup> p. 14.

<sup>2</sup> *Idem.*

ALBERT ROBATTO, Matilde, *Federico de Onís. Cartas con el exilio*, A Coruña, ediciós do Castro, 2003, 253 pp.

No sé qué será de mi casa, de mis libros y de mis trabajos. Como es natural no podré vivir en España ni con la anarquía sangrienta de hoy, ni con lo que venga después.... Ignoro si en la Argentina me podrán dar algo estable, por si acaso no, dime si hay alguna esperanza de encontrar trabajo para mi en Estados Unidos. Mi plan, no sé si podré realizarlo, será subir dando conferencias, desde Argentina hasta ahí. Yo sé enseñar francés muy bien. ¿No habría algo en alguna parte?

Con estas palabras, en carta de agosto de 1936, Américo Castro expresaba a Federico de Onís la tragedia española, la agonía y el largo peregrinar que comenzaba un grupo destacado y numeroso de la ciencia e intelectualidad española.

No fue casual ni tampoco fue la amistad que les unía, los motivos por los que Castro se dirigiera a Onís. Su papel como uno de los principales artífices de las relaciones culturales entre Puerto Rico y España, iniciadas en la década de 1920, indujeron a Castro y a tantos otros exiliados españoles a demandar de Federico de Onís ayuda en esos momentos.

Gracias a la correspondencia que recoge el libro, tan celosamente guardada y catalogada por Matilde Albert en el Archivo Federico de Onís, integrado en el Seminario Federico de Onís, del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico (Recinto de Río Piedras), accedemos a algunas de las facetas más íntimas y desconocidas del exilio republicano español.

Durante muchos años, Matilde Albert ha sido la directora del Seminario Federico de Onís y del Departamento de Estudios Hispánicos, que actualmente sigue siendo. Durante su gestión y por su empeño se llevó a cabo la recopilación y catalogación de la basta correspondencia de Federico de Onís, así como de otros papeles relacionados con este intelectual. Son fondos de gran importancia para la historia de la cultura de España, Puerto Rico y Estados Unidos ya que Onís fue el iniciador y propulsor de la relación triangular que se inicia a nivel institucional entre los tres países allá por 1924<sup>1</sup>.

El libro *Federico de Onís. Cartas con el exilio* no contiene toda la correspondencia que mantuvo Onís con los exiliados. En esta recopilación Matilde Albert ha escogido algunos personajes por su singularidad - Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz, Juan Ramón Jiménez, Zenobia Camprubí, Antonio Machado, José Machado y Joaquín Machado- dejando muchas otras para futuras investigaciones. Estas cartas no son un testimonio más del exilio, en ocasiones, son la única voz que nos ha llegado para reconstruir las llegadas a América de muchos intelectuales y científicos españoles como José Castillejo y el ya mencionado Claudio Sánchez Albornoz, quienes anunciaban el próximo arribo de otros profesos-

---

<sup>1</sup> Ver el libro coordinado por Consuelo NARANJO, M<sup>a</sup> Dolores LUQUE, Miguel Angel PUIG-SAMPER, *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico*, Madrid, CSIC-Universidad de Puerto Rico, 2002. En este libro se incluyen varios estudios sobre Federico de Onís como eje vertebrador de las relaciones culturales entre Estados Unidos, país en el que vivió a partir de 1916, España, país en donde se formó y con el que mantuvo una estrecha relación académica y personal, y Puerto Rico, donde creó el Departamento de Estudios Hispánicos. Su labor hizo posible el trabajo coordinado entre la Columbia University, el Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico. Su papel como mediador y representante de la cultura española en América se refleja en la rica correspondencia que mantuvo con intelectuales españoles antes y después de la Guerra Civil, parte de la cual está reproducida en dos apéndices.

res como José Gaos, así como las campañas que desde América ellos mismos pusieron en marcha para ayudar a otros compañeros que aún se encontraban en Europa.

La correspondencia recogida en *Federico de Onís. Cartas con el exilio* presentaba a Onís la tragedia española de forma descarnada, mostrándole la realidad, la persecución, la desesperanza y el futuro que se avecinaba. La impotencia y el sentir de estos intelectuales que vieron cómo sus vidas y carreras se resquebrajaban llegaron a sus oídos con una fuerza que aún hoy se siente desgarradora.

En sus cartas cruzadas, en las repuestas de Onís comprobamos que él no fue indiferente a la tragedia de sus compañeros. Federico de Onís ayudó a que muchos de sus colegas encontrarán un acomodo en Estados Unidos y Puerto Rico. Tomás Navarro Tomás, después de permanecer durante la guerra en Valencia, se integró en la Columbia University; Amado Alonso fue profesor de Harvard a partir de 1947 tras ser destituido de su puesto en la Universidad de Buenos Aires, la docencia la compatibilizó con la dirección de *Revista de Filología Hispánica*, en Argentina, y después con la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, del Colegio de México; Antonio García Solalinde fue profesor en la Universidad de Wisconsin, donde murió en 1937; Américo Castro fue docente en el Instituto de Filología de Buenos Aires, en 1936, pasando tras el fallecimiento de Solalinde a la Universidad de Wisconsin, después a la Universidad de Texas, en 1939, y más tarde a la de Princeton, hasta jubilarse en 1953; Fernando de los Ríos tras abandonar su cargo de embajador en Estados Unidos, también fue acogido en la academia norteamericana.

Un valor del libro es rescatar el largo peregrinar de estos intelectuales. El camino a América no fue fácil; algunos refugiados consiguieron pasaportes de otros países a los que fueron repatriados; otros tuvieron que gestionar sus visados, y muchos de ellos tuvieron que viajar primero a la República Dominicana, ya que fue este país el primero en acceder a recibir refugiados europeos. Los gastos originados por su viaje fueron costeados por la JARE (Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles, creada en París en 1939 bajo el liderato de Indalecio Prieto) y el SERE (Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles, creado en París en abril de 1939 tras las gestiones de Juan Negrín). Asimismo, en caso de su traslado a otros países las organizaciones y partidos políticos creados en ellos a raíz de la Guerra Civil, o bien los ya existentes y que simpatizaban con la causa republicana ayudaron a la agilización de los trámites.

Aunque este libro sería importante sólo por recopilar parte de la correspondencia que Onís mantuvo con algunos intelectuales en el exilio, o camino de él, su valor no se termina ahí. La profesora Matilde Albert ha anotado cuidadosamente cada carta, cada párrafo o palabra que piensa tienen un interés para el lector y el estudioso. Y es a través de esa lectura minuciosa de sus notas como uno puede rastrear y recomponer parte del quehacer intelectual de Federico de Onís en el que la creación de lazos de cultura que propiciasen el entendimiento entre los países y culturas fue uno de sus objetivos. Porque el exilio fue además de un destierro, un trasvase cultural entre España y América, las relaciones de los intelectuales más progresistas separados por el Atlántico no sólo no terminaron, sino que se acabaron convirtiendo en permanentes. Con este libro podemos seguir reconstruyendo los avatares de la cultura y de la ciencia española en el exilio, cuyo estudio no se reduce, en absoluto, a un recuento o aun inventario de pérdidas.

Consuelo NARANJO OROVIO  
Instituto de Historia, CSIC